

científicas y en 1910, los tres primeros tomos de la «Historia del Arte». A los sesenta y seis años y pensando refundir su magna obra emprende su quinto gran viaje, esta vez por Grecia, Italia, España y Francia, buscando sobre el terreno lo que le interesaba y en 1922 publica el sexto y último tomo de su «Geschichte der Kunst aller Zeiten und Völker».

El carácter, podría decirse genético de su método histórico, sirviendo de armazón constructivo a su «Historia del Arte», da a ésta cierto carácter de objetividad que pospone el nombre exclusivo del artista a que las ideas estéticas muestren su trabazón, constituyendo un todo revisable a través del tiempo y del espacio. El artista, sin ser proscrito enteramente, entra en la «Historia» de Woermann sólo en cuanto viene con su significación a constituir un elemento de un todo armónico y constante que extiende su radio de acción sobre personalidad, escuela y estilo, sirviendo el hoy de base para el futuro y estrechamente dependiente de lo que le precedió.

Este método histórico aplicado a una teoría estética reflexivamente elaborada, matiza su obra de un brillo difícilmente empañable y da a su nombre categoría de brillante seguidor del método que iniciara Winckelmann.

J. P. V.



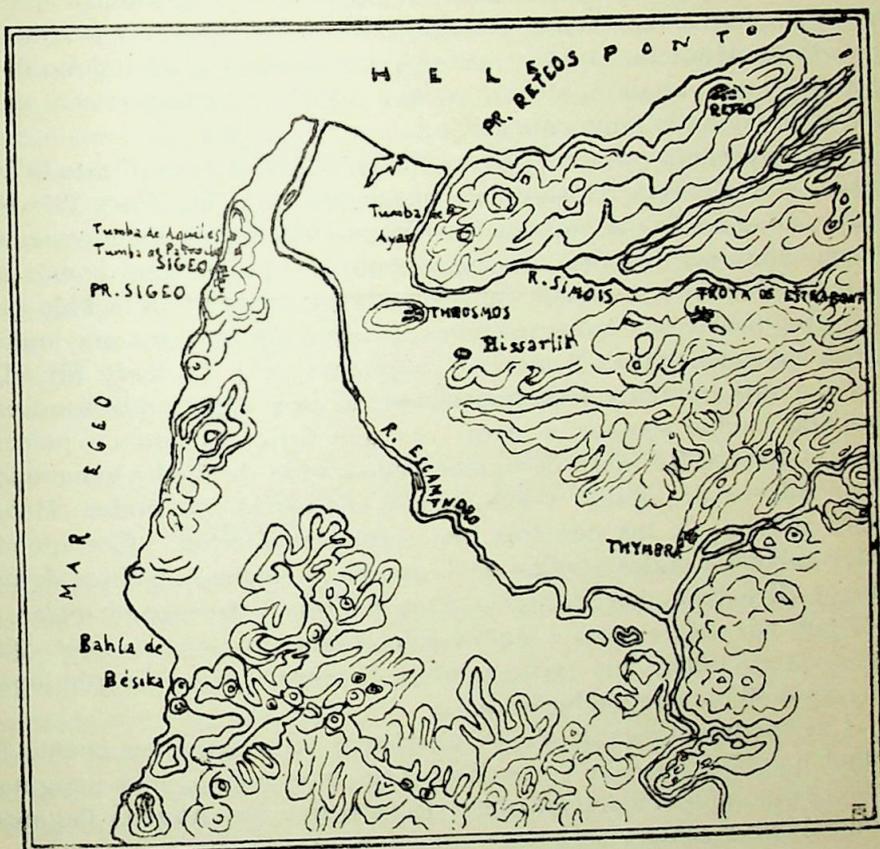
Estado actual de la cuestión de Troya.

Parece plantearse de nuevo, en Francia, la cuestión de la situación real de la Troya homérica. Schliemann había sacado a Troya del terreno de la leyenda dándola un apoyo geográfico y Dörpfeld fijado, corrigiendo errores del precursor, la ciudadela homérica en la sexta ciudad de las halladas superpuestas en Hissarlik. Quedaba eliminada la suposición de identificarla con la segunda, como creyó Schliemann con sólo ver las huellas de un violento incendio. Los arqueólogos descansaron sobre la decisión de Dörpfeld (1).

Pero vino la revisión, a partir del problema de situar el campamento griego. En 1912 Alfred Brückner se rebeló contra la tradicional colocación de éste entre Reteo y Sigeeo y Dörpfeld comienza a revisar

(1) Tal estado se refleja, por ejemplo, en la obra de René Dussaud: «Les civilisations préhelleniques dans le bassin de la mer Egée», 2.^a ed., París, 1914, páginas 118 y siguientes.

sus propias opiniones. Las excavaciones de Bésica (1924) y las dirigidas por M. V. Seyk (1926) suscitan nuevas dificultades. Brückner hace en 1927 nuevas excavaciones y Dörpfeld, para reforzar su tesis, orienta una expedición americana dirigida por el profesor



Mapa de la región de Troya.

de Cincinnati Semple, sobre Hisarlik y sus alrededores Kara-Yur, Hanaitepé, Bésica. Los resultados de la primera campaña —excavaciones en Hisarlik— de esta investigación (v. *American Journal of Archeology*, julio-septiembre, 1932), no han sido muy fructuosos para la Troya homérica, aunque hayan aportado resultados interesantes para la romana y helenística.

Las cuestiones suscitadas son, en resumen, dos: la de la ciudad y la del campamento

En cuanto a la primera, Charles Vellay, en el *Bulletin de l'Association Guillaume Budé* (núm. 38, enero 1933), presenta, contra la opinión que venía siendo canónica, objeciones que en parte han sido contestadas más de una vez (1). Insiste contra Dörpfeld en que la ciudad micénica (VI) de Hissarlik no tuvo la importancia que la Troya homérica representa y alega, además, el posterior testimonio literario (en Horacio, Ovidio, Lucano) que lamenta el abandono de la sede de la antigua Ilión, siendo así que sobre la ciudad micénica de Hissarlik estaba el Ilium romano.

El argumento primero, que es el capital, ha sido contestado ya. Véase, por ejemplo, el siguiente pasaje de A. J. B. Wace (2): «La sexta ciudad de Troya, aunque fuertemente fortificada, es muy pequeña, pudiendo ser descrita más bien como un castillo que como una ciudad... Debido a la nivelación realizada para construir la Ilión clásica, ninguna de sus construcciones, excepto algún muro sin importancia, ha subsistido». Y mejor el siguiente de J. B. Bury (3): «La ciudad podía contener una guarnición de dos a tres mil hombres. Llamarla ciudad expone a error: era una fortaleza con un palacio real. La cerraba un muro de bloques cuadrados de piedra rematados en un adarve de ladrillo y flanqueado por torres cuadradas. Había cuatro puertas de las que tres han sido descubiertas... Correponde perfectamente a la descripción de Troya en la tradición poética de los griegos. Era bien murada, tenía altas puertas y hermosas torres, y el epíteto «de ancha calle o calles [εὐρυγυιά]» proviene de algo que parece excepcional, una terraza, junto al adarve, que en algún lugar tiene 25 ó 30 pies de anchura...».

Las exageraciones de Vellay provienen de no tener en cuenta la distancia entre Epós e Historia. En los poemas trabaja una imaginación creando mitos. También dice Homero que los Aqueos llegaron en mil ciento setenta y seis naves que suponen un ejército numeroso hasta un punto excepcional e increíble. Olvida Vellay que Homero llama a Troya *πολιεθρον*, ciudadela, preferentemente. El testimonio literario antes aludido es bien tardío, y cae, por otra parte, bajo sospecha de retórica.

Sin embargo, merece atención el hecho (núm. 5.º de los alegados por Vellay) de que las capas prehistóricas y micénicas de Hissarlik

(1) V. su reciente libro «Nouveaux aspects de la question de Troie».

(2) «The Cambridge ancient History», t. II, ed. 1924, pág. 471.

(3) *Ibid.*, pág. 489.

«presentan —según los resultados de la misión arqueológica americana ahora en actividad— no las características de una ocupación humana normal y estable, sino más bien las de un lugar de cremación, permanente o temporal».

La segunda cuestión —sitio del campamento aqueo— tiene una fundamentación más bien filológica. Mientras Vellay supone que el Helesponto, junto al cual estaba, según Homero, el campamento griego, era concretamente el estrecho de los Dardanelos; Dörpfeld descompone la palabra Ἐλλησπόντος en «alta mar de Grecia» (πόντος τῆς Ἑλλάδος). Y mientras el epíteto homérico ἀγάρροος es entendido por Dörpfeld como aplicable a todo el mar, Vellay sostiene que conviene concretamente al Helesponto o estrecho de los Dardanelos, que, como es sabido, es «de rápida corriente», insistiendo en que aplicar tal epíteto al mar abierto sería absurdo. Pero el hecho es que no faltan ejemplos en Homero de considerar al mar con corriente, como un gran río, conforme a la primitiva concepción griega. Vélganos como ejemplo el siguiente pasaje (Iliada, VII, 421-23):

Ἥλιος μὲν ἔπειτα νέον προσέβαλλεν ἀρούρας,
ἔξ ἀκλαρρείταιο βαθύρροου Ὀκεανοῖο
οὐρανὸν εἰσανιών.

donde nada menos que dos veces se considera como una corriente al Océano. No hay razón para negar que, precisamente por estar junto a un mar ἀγάρροος, el campamento aqueo estuviese lejos del mar abierto. Ἀκλαρρείταις —de corriente tranquila— y βαθύρροος —de corriente profunda— vienen a significar lo mismo que ἀγάρροος —no de rápida, sino de grande, abundosa corriente—. La importancia de la solución del difícil problema del campamento resalta con sólo ver que, según Vellay, la única defensa de la tesis de Dörpfeld —Troya en Hissarlik— está en situar el campamento aqueo en Bésika (precisamente ya no en las orillas del Helesponto interpretado a la manera de Valley) (1).

Una solución definitiva no parece por ahora fácil. La cuestión se presenta como una advertencia, una voz de cautela a los arqueólogos contra identificaciones rápidas e impremeditadas.

A. TOVAR.

(1) V. historia de la primera parte de la polémica en *Bulletin* cit., núms. 26 y 31, enero 1930 y abril 1931.